

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Dignaos, Señor, escuchar favorablemente nuestras oraciones, y en estos dias de vuestro dichoso advenimiento disipad las tinieblas de nuestro entendimiento con la luz de vuestra gracia. Vos que siendo Dios vivis y reñais con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

*La epistola es de la carta del apóstol san Pablo á los Filipenses, cap. 4.*

Hermanos míos: regocijaos siempre en el Señor; otra vez os lo digo, regocijaos. Aparezca vuestra modestia á los ojos de todos los hombres: el Señor está cerca. No tengais inquietud por nada; antes bien toda vez que os pusiéreis en oracion y rogáreis al Señor, aparezcan vuestras peticiones delante de Dios con acciones de gracias. Y la paz de Dios que sobrepuja á todo lo que se puede pensar, sea la defensa de vuestros corazones y de vuestros entendimientos en Jesucristo nuestro Señor.

Esta epistola á los Filipenses es de un estilo mas corriente y mas llano, está escrita con un espíritu mas abierto, á lo que parece, y mas conciso que las otras, no obstante que san Pablo estaba entonces en prisiones. Descubre en ella el Apóstol toda la bondad de su corazón con toda su efusion. No mezcla en ella ni tacha, ni reprehension alguna, lo que indica, dice san Crisóstomo, que los Filipenses eran de una virtud consumada.

#### REFLEXIONES.

*La paz de Dios que sobrepuja á todo lo que se puede pensar, sea la defensa de vuestros corazones y de vuestros entendimientos en Jesucristo. La paz interior tan dulce, tan satisfactoria, tan superior á los sentidos, que el mundo no puede gustar, y mucho*

menos dar, esta paz extranjera, desconocida del espíritu del mundo, esta paz no puede ser sino el fruto de la virtud perfecta. ¡Cosa extraña! Nosotros no estamos nunca en paz con nosotros mismos. La multiplicidad de deseos, de proyectos, de designios, prueba demasiado nuestra inquietud. Cuando nuestras pasiones no nos hiciesen la guerra, nuestro mismo corazón es el enemigo de nuestro reposo. Siempre insaciable, jamás está contento. El amor propio pretende hallar esta paz que el mundo no puede dar, pero sus mismas investigaciones aumentan la turbacion. No hay cosa alguna, ni aun el goce de los bienes que se han deseado con mas ardor, que no incomode, que no altere, y por consiguiente que no turbe nuestro reposo. El libertino, el hombre mundano, el impío, se esfuerza para hacer creer á los simples que está en paz; mientras que su espíritu está inquieto y su corazón nada en la amargura. Recorred todas las condiciones, todas las edades, todos los estados; buscad en la opulencia, en la prosperidad mas floreciente, y hasta en el trono mismo, no hay hombre alguno del mundo que goce de un contento cumplido, de una tranquilidad perfecta; la inquietud y la tribulacion son la pertenencia inenajenable del corazón humano. En el mundo se contrahace, se disimula lo que se sufre, lo que cada uno es; el primer presente y cuasi el único que hace el mundo es la máscara; el disimulo caracteriza á los mas dichosos del siglo. Se rien, se regocijan, y no se ve en el mundo mas que unas fiestas tras de otras, todas á cual mas tumultuosas, porque no se trata, propiamente hablando, mas que de embotar sus desazones, entontecerse. Artificio grosero que solo sirve para sustraerse al conocimiento del público,

mientras que la inquietud, la agitacion y la turbacion tiranizan el corazon de los mas regocijados. La guerra es doméstica, y ni aun admite treguas. Se entrega uno á sus pasiones y se hace esclavo de ellas. No hay alegría alguna en el mundo que no sea superficial; ninguna flor, por decirlo así, que no sea artificial. *Paz, paz, y no habia paz.* No la hay sobre la tierra, ni puede haber otra que la paz de Dios que acompaña siempre á la buena conciencia. Esta paz que sobrepaja á todo lo que se puede pensar, es exclusivamente el fruto de la virtud. De aquí nace aquella tranquilidad pura, aquella dulzura inalterable, aquella alegría tan dulce, aquel recogimiento tan gozoso, aquella modestia tan edificante que forman el carácter de todos los buenos. No, no es el mal humor, el poco espíritu, la melancolía, ni una falta de educacion ó un natural brusco y salvaje, lo que aleja á las personas verdaderamente piadosas de las reuniones mundanas, de sus placeres, de sus diversiones tumultuosas; mucho menos sus pretendidas manías ni su humor caprichoso lo que las hace amar el retiro; son estas ya unas calumnias muy antiguas y usadas con que el mundo zahiere á los buenos. Su modestia, su exacta regularidad, su alejamiento de todas las diversiones mundanas, son efecto de su virtud y del contento interior de que gozan. Su corazon gusta de una paz que satisface, y no cuidan mas que de no turbarla. Solo la experiencia puede hacer comprender este misterio; es preciso gustar las dulzuras de esta paz interior para tener una justa idea de ella. *Gustad y ved,* dice el Profeta: haced la dichosa experiencia de ella, y despues podréis juzgar con seguridad de lo que ella es.



*Yo soy la voz del que clama en el desierto.*

*El evangelio de la misa es de san Juan, cap. 1.*

En aquel tiempo, los judíos de Jerusalem enviaron sacerdotes y levitas para que preguntasen á Juan : ¿Quién eres? Él lo confesó y no negó; y lo volvió á confesar : yo no soy el Cristo. ¿Quién eres, pues, le preguntaron? ¿eres Elias? No : dijo él. ¿Eres profeta? No : les respondió. Oyendo esto le dijeron : dínos, pues, quién eres para que podamos responder á los que nos han enviado; ¿qué es lo que dices de tí mismo? Entonces les respondió : yo soy la voz del que clama en el desierto, ordenad el camino del Señor, como lo ha dicho el profeta Isaías. Y los que habian sido enviados eran de la secta de los fariseos. Entonces le hicieron una nueva pregunta : ¿porqué bautizas, le dijeron, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni profeta? Juan les respondió diciéndoles : Yo no administro mas que un bautismo de agua; pero hay en medio de vosotros uno á quien vosotros no conocéis. Este es el que debe venir despues de mí, que es antes que yo, y del que yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Estas cosas pasaron en Bethania del otro lado del Jordan en donde bautizaba Juan.

MEDITACION.

CUÁN POCO CONOCIDO ES JESUCRISTO, Y CUÁN POCO AMADO DE AQUELLOS MISMOS QUE LE CONOCEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera con cuánta razon podria decirse á muchos cristianos, lo que san Juan decia á los judíos : *Jesucristo nuestro Señor está en medio de vosotros, y vosotros no le conocéis.* Si le conociéseis, no le tendríais tan poco amor, tan poca aficion, tan poco respeto, tan poco reconocimiento. ¿Qué desgracia para los judíos el no haber conocido á su legitimo Rey, su soberano Señor, su Redentor, su Mesías! el Mesías tan ardientemente deseado y esperado por tanto tiempo;

estando tan claramente marcado el tiempo de su venida, y viéndose el cumplimiento de las profecías que le habian anunciado en su doctrina y en sus milagros. No es menor la desgracia de los cristianos en no conocer á Jesucristo sino con una fe débil, lánguida y medio extinguida, una fe cuasi muerta; que luce lo que basta para hacernos inexcusables, pero que no obra lo necesario para hacernos verdaderos cristianos. Jesucristo está realmente en medio de nosotros en el adorable sacramento de la Eucaristía; ¿y se conoce á Jesucristo bajo estos velos? Grandes del mundo, ¿le conocéis vosotros? vosotros que castigáis tan rigurosamente las menores faltas que se cometen contra el respeto que se os debe, mientras que sois tan insensibles á los ultrajes que se hacen al Señor soberano, á quien haceis profesion de conocer. Pueblos, ¿conocéis vosotros á este Dios, á este Salvador que está en medio de vosotros? vosotros que sois tan frecuentes cerca de aquellos de quienes esperais alguna gracia, y tan respetuosos, tan comedidos en la presencia de los que temeis; mientras que no teneis respeto alguno en la Iglesia, ni encontrais nunca un momento desocupado para venir á ofrecer vuestros homenajes á Jesucristo sobre puestros altares. Los ministros del Señor, las personas consagradas á Dios por profesion y por estado conocen á Jesucristo; porque al fin, las funciones ordinarias del sagrado ministerio, los empeños tan solemnes y tan perfectos, la vida reglada y austera, todo esto prueba bastante que, por lo menos de esta porcion escogida y privilegiada del pequeño rebaño, no es desconocido Jesucristo; pero ¿corresponden á este conocimiento su aficion, su zelo, su amor á Jesucristo? ¡Ah! Y con

qué frialdad, acaso, se cumple todo esto. Hay poco empeño en hacer la corte á Jesucristo, se le mira con indiferencia, no se tiene confianza en él, porque no se le conoce sino imperfectamente; y si se ha de juzgar por los efectos y por la esterilidad de este infructuoso conocimiento, ¿podemos razonablemente lisonjearnos de que conocemos verdaderamente á Jesucristo?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán poco amado es este amable Salvador de aquellos mismos de quienes es conocido. Representémonos aquí solo aquellas personas cristianas que, haciendo profesion de conocer á Jesucristo, no ignoran ni lo que es, ni lo que ha hecho para ganar nuestro corazon, ni lo que está en estado de hacer en favor nuestro. Aquellas personas que perfectamente instruidas de todos nuestros misterios, no olvidan los señalados beneficios de la redencion y de la Eucaristía, y admiran sin cesar la humildad de su encarnacion, la pobreza de su nacimiento, la oscuridad de la mayor parte de su vida mortal, las maravillas incomprendibles de la adorable Eucaristía, las humillaciones y sufrimientos de la pasion y la ignominia de su muerte, y que todo esto lo ha obrado por la salud de los hombres: estas personas, repito, ¿aman fervorosamente á Jesucristo? ¿correspondè su amor á la idea que deben tener de la excelencia y de la majestad del Salvador? ¿corresponde su amor á sus beneficios? ¿corresponde al amor que él nos tiene? ¿corresponde al espíritu de nuestra religion? y sin consultar mas que á la razon, nuestro amor á Jesucristo ¿corresponde á los bienes que nos ha hecho?

¿á los que recibimos de él todos los días? ¿á los que esperamos en el tiempo y en la eternidad? ¿á los que estamos recibiendo á todas horas? Conocer á Jesucristo, y creer que está continuamente con nosotros sobre nuestros altares; y no tener ni aquel empeño que se tiene por llenar los deberes contraídos con los grandes de quienes se espera todo, y no tener incesantemente presente en el entendimiento un objeto de que el corazon debe estar tan ocupado, y no aprovechar todas las ocasiones de agrandar á aquel que es el árbitro de nuestra suerte eterna; he aquí un misterio de iniquidad incomprensible. Desgraciadamente lo demuestra una experiencia bien triste. Cuando se ama á Jesucristo, agrada todo lo que procede de él; se tienen en la memoria sus máximas, y ¡qué impresion no hacen en el alma sus ejemplos! Consultemos los sentimientos y toda la conducta de los santos. Ellos han amado á Jesucristo: ¡qué fidelidad no han tenido todos ellos en conformarse con este divino modelo! ¡Qué trasportes de amor por este Salvador amable! ¡qué continuacion en hacerle la corte! ¡qué alejamiento de todo lo que él ha mirado con horror! ¡qué ansia por las humillaciones y los sufrimientos! Tales son las pruebas del amor y de la ternura que se tiene á Jesucristo. ¿Nos ofrece nuestra vida muchas de ellas? por estas señales ¿reconocemos en nosotros un grande amor al Salvador? Tenemos, es verdad, con frecuencia en la boca los nombres de Jesus y de María; pero son señales estériles, si estos santos nombres no están profundamente grabados en el corazon. Todo nos conduce en el tiempo de Adviento á excitar amor, á abrazar nuestros corazones en este amor, á amar á Jesucristo con ternura. No hay disposicion mas

propia para recibir dignamente este divino Salvador en el día de su nacimiento, que este amor divino.

No, Señor, nosotros no os conocemos. Yo confieso que hasta aquí no os he conocido, puesto que os he amado tan poco; pero yo espero que mi porte con vos hará ver de hoy en adelante que comienzo de veras á conoceros, puesto que comenzaré verdaderamente á amaros.

#### JACULATORIAS.

Señor, aumentad mi fe, á fin de que os conozca mejor que lo he hecho hasta aquí. *Luc. 17.*

Yo os amaré, Señor, á vos que sois toda mi fuerza, mi refugio y mi Salvador. *Salmo 17.*

#### PROPOSITOS.

1º Amamos poco á Jesucristo, porque le conocemos poco. No tenemos mas que una fe débil, vacilante y medio extinguida; ¿y podriamos con una fe semejante amar á Jesucristo con ternura y con ardor? No se ignora lo que él es, se sabe lo que puede, no se ha olvidado lo que ha hecho en nuestro favor; mas estos conocimientos deben ser muy imperfectos, puesto que producen tan poco reconocimiento y tan poco amor. Aplicaos sobre todo en este santo tiempo, singularmente consagrado á celebrar su venida al mundo, aplicaos á conocer y á amar á este divino Salvador. Considerad lo que es, y lo que viene á hacer sobre la tierra; cuál es el motivo de su venida, esto es, de su encarnacion, de su nacimiento. Representaos su vida y su muerte; recordad en vuestro entendimiento todas sus maravillas y sobre todo su amor á nosotros, y preguntaos luego si este Dios hecho

hombre por salvar á los hombres merece ser amado por vosotros. Sea este el asunto ordinario de vuestras meditaciones durante este santo tiempo. Decidle muchas veces á este divino Salvador con fervor como san Agustín: *Haced, Señor, que yo os conozca, y que me conozca á mi mismo.* ¡Qué confusion, buen Dios, y qué sentimiento no debo yo tener por haberos amado tan poco, divino Salvador mio!

2º. Poco importaria el que tuviésemos este sentimiento, si nuestra conducta no testificase nuestro amor. Probémosle desde hoy que le amamos por la resolucion que debemos tomar, de que no pase dia alguno de nuestra vida, si puede ser, sin hacerle una visita en el Santísimo Sacramento. Probémoselo por nuestra caridad con los pobres; todo el bien que les hiciéremos, le hacemos á Jesucristo: *Mihi fecistis.* Visitad por tanto á los pobres enfermos en los hospitales, y á los pobres vergonzantes en sus casas particulares. Visitad á los presos al menos una vez en la semana, y repartid limosnas entre los unos y los otros; esta caridad será una prueba de vuestro amor. Recibid á menudo á Jesucristo en la adorable Eucaristía; comulgad con mas frecuencia que lo ordinario durante el Adviento, y hacedlo cada vez con nuevo fervor. Es una práctica de piedad muy útil el rezar todos los dias, sobre todo en este santo tiempo, las letanias del santo nombre de Jesus (1) y las de la Virgen. En fin, no omitais nada para amar con fervor y con ternura á este divino Salvador, y á la que ha sido destinada para ser su madre.

(1) En España no se usan estas letanias del nombre de Jesus.

### CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

El cuarto domingo de Adviento, que tambien se llamaba el primero antes de Navidad, debe excitar tanto mas nuestro fervor y nuestra devocion, cuanto mas cerca está de la solemnidad que exige todo nuestro zelo. Con este espíritu y con este fin ha dispuesto la Iglesia que preceda á este domingo el ayuno de las cuatro témporas, esto es, el ayuno del miércoles, del viernes y del sábado precedentes.

Llámanse cuatro témporas los ayunos que prescribe la Iglesia de tres en tres meses, el miércoles, el viernes y sábado de la misma semana, para consagrar las cuatro estaciones del año por la penitencia de algunos dias de ayuno; para pedir á Dios la conservacion de los frutos de la tierra, para darle gracias por los que ya ha concedido, y para obtener de él el que provea á la Iglesia en este tiempo en que se hacen las órdenes de ministros santos. Conociendo la Iglesia la flaqueza de sus hijos, ha querido darles á entender que no hay tiempo alguno en todo el curso del año en que les sea permitido relajarse ó interrumpir el ejercicio de la penitencia, porque en todo tiempo hay necesidad de purificar el alma con el uso frecuente de los sacramentos, con la oracion y con el ayuno; y esto es lo que ha movido á determinar tres dias de ayuno en cada una de las cuatro estaciones del año, los cuales se llaman las cuatro témporas. San Leon dice que esta observancia se ha fijado á las cuatro témporas ó estaciones, á fin de que esta sucesion